

Revolución cultural de la nueva izquierda según Jacek Bartyzel

Cultural revolution of the new left according to Jacek Bartyzel

Józef Bunar, CSsR

Resumen

El trabajo analiza un artículo de Jacek Bartyzel, filósofo polaco, que expone su percepción sobre la revolución cultural de la nueva izquierda. Se ahonda en el concepto de revolución, y luego se exponen las propuestas y las consecuencias de las cuatro revoluciones: la metafísica, la política, la socio-económica y la cultural. Bartyzel explica la posición del neo-marxismo que, regresando a Hegel, provoca un cambio en el sujeto y objeto de la revolución. Concluye señalando las características y los intereses de la nueva izquierda así como la llamada teoría de género.

Abstract

The paper analyzes an article by Jacek Bartyzel, a Polish philosopher, who presents his perception of the cultural revolution of the new left. He delves into the concept of revolution, and then traces the proposals and consequences of the four revolutions: the metaphysical, the political, the socio-economic and the cultural. Bartyzel explains the position of neo-Marxism which, going back to Hegel, causes a change in the subject and object of the revolution. He concludes by pointing out the characteristics and interests of the new left as well as the so-called gender theory.

Palabras clave

Marxismos – neo-marxismo – revolución – política – economía – género

Key words

Marxisms – neo-Marxism – revolution – politics – economy – gender

Revolución cultural de la nueva izquierda según Jacek Bartyzel

Józef Bunar, CSSR

*Facultad de Teología “San Pablo”, Cochabamba,
jbunar@hotmail.com*

Introducción

El 8 de abril del año 2013 ha sido publicada en el internet una charla titulada “Revolución cultural de la nueva izquierda” pronunciada en lengua polaca por el Profesor Jacek Bartyzel¹. El expositor, a pesar de hablar de manera coloquial, fue preciso en sus afirmaciones y muy original en el modo de escudriñar la problemática en cuestión, haciendo al mismo tiempo referencias a algunos pensadores poco mencionados por otros estudiosos.

El profesor Jacek Bartyzel nació el 16 de enero 1956 en Łódź, Polonia, y es escritor, político, catedrático, profesor de ciencias sociales. Ha enseñado en varias universidades y escuelas superiores en Polonia. Desde el mes de octubre de 2004 ocupa el cargo de profesor en la Universidad Nicolás Copérnico (UMC) en Toruń: enseña como politólogo en la Facultad de Politología y Estudios Internacionales, creada en 2009. Enseña también en la Escuela Superior de la Cultura Social y Medial (WSKSiM) en Toruń².

Mediante este artículo se quiere hacer conocer un poco el pensamiento de un filósofo que vivía por el otro lado de la cortina de hierro, y no ha creído que el marxismo se haya

¹ Cf. “Rewolucja kulturowa Nowej Lewicy - prof. Jacek BARTYZEL”, en <https://www.youtube.com/watch?v=aSOaWhTqt5g>, (publicado 08.04.2013; fecha de consulta 20.04.2019).

² Cf. “Jacek BARTYZEL”, en https://pl.wikipedia.org/wiki/Jacek_Bartyzel (fecha de consulta 20.04.2019).

acabado con la así llamada “caída del muro de Berlín”. Este pensador nos advierte que la nueva izquierda, que el neo-marxismo son sumamente peligrosos, especialmente si se ignoran sus estrategias y fines.

La charla en cuestión fue presentada el 21 de marzo de 2013 durante el simposio dedicado a *La revolución del género* organizado por la Escuela Superior de la Cultura Social y Medial (WSKSiM) en Toruń, y el año siguiente fue publicada con las demás ponencias del susodicho simposio, pero esta vez de forma rigurosamente científica³.

Se ve que hay ciertas diferencias entre la charla y el artículo de Bartyzel; varias cosas que dice en la charla no aparecen en el artículo. Por consiguiente, nos referiremos a su charla para presentar su punto de vista sobre la revolución cultural de la nueva izquierda.

Para mayor claridad, el presente artículo se compone de tres partes: 1. Explicación del término *revolución*; 2. Las cuatro revoluciones: *metafísica, política, socio-económica y cultural*; 3. Lo propio de la revolución cultural.

1. Explicación del término *revolución*

Al iniciar su charla, Jacek Bartyzel explica los términos que aparecen en el título de su exposición:

En el título de mi ponencia hay tres términos: *revolución, cultural y nueva izquierda*. Durante mi charla quisiera presentarles el significado de estos conceptos y lo que resulta de ellos.

³ Jacek BARTYZEL, “Rewolucja kulturalna nowej lewicy” (Revolución cultural de la nueva izquierda), en Zdzisław KŁAFKA (ed.), *Rewolucja genderowa (Revolución del género)*, Wyższa Szkoła Kultury Społecznej i Medialnej (WSKSiM), Toruń 2014, 145-171.

La palabra *revolución* la asociamos automáticamente con los eventos espectaculares y cruentos que han tenido este carácter dos revoluciones ejemplares, es decir la Revolución Francesa a fines del siglo XVIII, y la Revolución Bolchevique comunista en Rusia en el siglo XX.

A pesar de que generalmente las revoluciones tienen este carácter espectacular, violento y sangriento, es un error reducirlas a este tipo de eventos. Las revoluciones no necesitan abundar en acontecimientos dramáticos, violentos y cruentos; no necesitan relacionarse con violencia, sangre y euforia, sino también pueden ser frías, permanentes y tibias. Pueden ser casi inadvertidas porque la revolución es un proceso a largo plazo. Si la revolución se pudiera reducir a los eventos crueles, violentos y dramáticos, no se diferenciaría de los golpes de estado y disturbios sociales que acontecieron frecuentemente en la historia.

Para los que no se han dado cuenta que actualmente la nueva izquierda está en plena ofensiva, usando nuevas estrategias, Bartyzel hace una puntual advertencia sobre la *revolución del género* y sobre el propósito de las leyes antidiscriminatorias:

Las revoluciones pueden manifestarse como unas legislaciones aplicadas sistemáticamente a la vida. De este tipo de revolución se trata hoy en día en cuanto a la *revolución del género*, dado que sistemáticamente se hacen cambios de la legislación a nivel de diferentes países, regiones y también a nivel internacional o global en cuanto a la así llamada indiscriminación. Aquí se realiza la paradoja que expresa Estanisló Lec en sus *Pensamientos no peinados*: “Lo han expulsado de Sodoma porque no era capaz de mantenerse a la altura de las exigencias morales de aquel lugar”.

Jacek Bartyzel, para elaborar una adecuada definición de la revolución, se inspira en las ideas de Plinio Corrêa de Oliveira:

¿Qué es la revolución propiamente dicha? Aquí voy a hacer la referencia a lo que dice el escritor y activista católico brasileño Plinio Corrêa de Oliveira en su libro *Revolución y contra-revolución*⁴.

Según Plinio Corrêa de Oliveira *la revolución es el movimiento que pretende destruir el legítimo poder o estado, el legítimo orden de las cosas y reemplazarlo con un poder ilegítimo o estado ilegítimo de las cosas*. Es menester percatarse que aquí no hay simetría y que un orden no está reemplazado por otro orden, porque lo que introduce la revolución no puede ser llamado orden, puesto que es su contradicción, es un desorden. Es un estado de las cosas, pero es un desorden. La revolución reemplaza el orden con una situación que es contradicción del orden, que es oposición al orden⁵.

Para precisar todavía más el concepto de la revolución, Bartyzel aprovecha el pensamiento de Jean-Joseph Gaume y afirma que la revolución primordialmente es un acontecimiento metafísico:

No se debe confundir diferentes máscaras de la revolución con su esencia. En el siglo XIX, un famoso apologeta católico, obispo Jean-Joseph Gaume [Teólogo y autor francés, nacido en

⁴ Plinio CORRÊA DE OLIVEIRA, *Revolución y contra-revolución* (1959). Exposición de carácter histórico, filosófico y sociológico de la crisis de Occidente, desde el Humanismo, el Renacimiento y el Protestantismo hasta nuestros días. Esta obra establece la relación causa-efecto entre los mencionados movimientos y la Revolución Francesa de 1789, la Revolución Rusa de 1917 y las transformaciones por las que han venido dando hasta hoy el mundo soviético y occidental. De *Revolución y contra-revolución* se han publicado cuatro ediciones en portugués, siete en español, tres en italiano, dos en inglés y dos en francés". "Plinio Corrêa de Oliveira – Un hombre de Fe, de pensamiento, lucha y acción", en <http://www.accionfamilia.org/finalidades-de-accion-familia/plinio-correa-de-oliveira/>, (fecha de consulta 15.12. 2013); cf. Roberto DE MATTEI, *El cruzado del siglo XX: Plinio Corrêa de Oliveira*, Ediciones Encuentro, Madrid 1997, 126-165.

⁵ Cf. Plinio CORRÊA DE OLIVEIRA, *Revolución y contra-revolución*, Buenos Aires 1970, 99-125.

Fuans (Franche-Comté) en 1802, muerto en París en 1879⁶], en su obra sobre revolución, “*La Revolución*” (8 tomos, 1856), escribe: ¿qué es la revolución, si es ella un Robespierre, un Mazzini, un Kossuth, o una revuelta en la calles de París o en Roma contra el Papa? Él dice que no es así. Estos son solamente nombres de la revolución. Pero el *nombre propio de la revolución, su esencia es la rebelión contra Dios, la rebelión contra la ley divina y contra la ley natural que surge de la ley divina*.

Por consiguiente, la revolución es un acontecimiento metafísico en primer lugar. La revolución es un desorden metafísico. Si definimos la revolución como desobediencia para con el poder legítimo y el orden legítimo, por lo tanto, el primer revolucionario no ha sido un hombre sino el primer revolucionario ha sido el Satanás, quien se rebeló contra el legítimo orden instituido por Dios y se rebeló contra la autoridad legítima de Dios sobre toda la creación. El primer revolucionario ha sido el Satanás quien dijo a Dios: no voy a servir. La revolución que es un acontecimiento metafísico, una lucha contra la ley divina y contra la ley natural; concretamente se manifiesta en la lucha contra esta clase de orden que intenta, así como es posible en la realidad de este mundo, subordinar todo a la ley divina y a la ley natural. Esta clase de orden se intentaba construir, es obvio que, sin un éxito total, desde la época Constantiniana cuando la Iglesia no solo obtuvo la libertad, sino también contaba con posibilidad de influir sobre la realidad social y política, dado que el cristianismo ya no era considerado por las leyes imperiales como una *superstición criminal*.

El Profesor de Toruń constata que no es posible construir plenamente en esta tierra la *Ciudad de Dios* y que los cristianos se daban cuenta de eso:

⁶ Cf. “Jean Joseph Gaume”, en https://ec.aciprensa.com/wiki/Jean_Joseph_Gaume, (fecha de consulta 15.04.2019).

Los cristianos, o por los menos una parte de ellos, se daban cuenta que el ideal de la *Civitas Dei*, de la *Ciudad de Dios* esbozado por San Agustín, no era plenamente realizable en este mundo, sino que era como un puerto hacia el cual se debía dirigir, que era como un faro que alumbraba los quehaceres humanos en esta tierra. Por consiguiente, se usaba el término *civitas terrena spiritualisata*, es decir que el estado en esta tierra no puede ser una *ciudad de Dios* sino debe ser impregnado en sus instituciones y en su obrar por el espíritu cristiano. Esta clase de civilización dentro de la llamada *christianitas* se iba construyendo desde la edad media. Como escribe en uno de sus *Escolios* Nicolás Gómez Dávila⁷, quien se define a sí mismo como a un pensador reaccionario⁸, las corrientes históricas se orientaban en la dirección correcta solamente desde el siglo V hasta el siglo XII. En el número 9 de la encíclica *Inmortale Dei* del 1 de noviembre de 1885, el Papa León XIII dice algo parecido.

Luego Jacek Bartyzel presenta algunas ideas del número 9 de la susodicha encíclica, pero vale la pena meditar este número en su totalidad:

Hubo un tiempo en que la filosofía del Evangelio gobernaba los Estados. En aquella época la eficacia propia de la sabiduría cristiana y su virtud divina habían penetrado en las leyes, en las instituciones, en la moral de los pueblos, infiltrándose en todas las clases y relaciones de la sociedad. La religión fundada por Jesucristo se veía colocada firmemente en el grado de honor que le corresponde y florecía en todas partes gracias a la adhesión benévola de los gobernantes y a la tutela legítima de los magistrados. El sacerdocio y el imperio vivían unidos

⁷ Cf. Nicolás GÓMEZ DÁVILA, *Escolios a un texto implícito: selección*, Villegas, Bogotá, 2001, 12.

⁸ Cf. Roberto TORRETTI, "Nicolás Gómez Dávila, pensador reaccionario", en *Estudios Públicos*, 131 (invierno 2013), 159-177, en <http://132.248.9.34/hevila/EstudiospublicosSantiago/2013/no131/5.pdf> (fecha de consulta 18.05.2019).

en mutua concordia y amistoso consorcio de voluntades. Organizado de este modo, el Estado produjo bienes superiores a toda esperanza. Todavía subsiste la memoria de estos beneficios, y quedará vigente en innumerables monumentos históricos que ninguna corruptora habilidad de los adversarios podrá desvirtuar u oscurecer.

Si la Europa cristiana domó las naciones bárbaras y las hizo pasar de la fiereza a la mansedumbre y de la superstición a la verdad; si rechazó victoriosa las invasiones musulmanas; si ha conservado el cetro de la civilización y se ha mantenido como maestra y guía del mundo en el descubrimiento y en la enseñanza de todo cuanto podía redundar en pro de la cultura humana; si ha procurado a los pueblos el bien de la verdadera libertad en sus más variadas formas; si con una sabia providencia ha creado tan numerosas y heroicas instituciones para aliviar las desgracias de los hombres, no hay que dudarlo: Europa tiene por todo ello una enorme deuda de gratitud con la religión, en la cual encontró siempre una inspiradora de sus grandes empresas y una eficaz auxiliadora en sus realizaciones.

Habríamos conservado también hoy todos estos mismos bienes si la concordia entre ambos poderes se hubiera conservado. Podríamos incluso esperar fundadamente mayores bienes si el poder civil hubiese obedecido con mayor fidelidad y perseverancia a la autoridad, al magisterio y a los consejos de la Iglesia. Las palabras que Yves de Chartres escribió al papa Pascual II merecen ser consideradas como formulación de una ley imprescindible: “Cuando el imperio y el sacerdocio viven en plena armonía, el mundo está bien gobernado y la Iglesia florece y fructifica. Pero cuando surge entre ellos la discordia, no sólo no crecen los pequeños brotes, sino que incluso las mismas grandes instituciones perecen miserablemente” (Yves de Chartres, *Epist.* 238: PL 162,246) (ID 9).

A continuación, Bartyzel habla sobre los atributos de la segunda revolución e indica algunos factores que han influido en su surgimiento:

¿Qué fue pues la revolución que surge con la crisis de la civilización formada como *civitas terrena spiritualisata*? La susodicha revolución consistía en ir contra esta forma de civilización. Aquí han tenido una importante influencia ciertas corrientes del siglo XIII y XIV; entre ellas, el averroísmo que hizo la diferencia entre la verdad para los pequeños, es decir, la verdad religiosa, y la verdad para los grandes, es decir la verdad racional. Estas dos verdades no necesariamente deben estar de acuerdo, no necesariamente deben concordar. Otro factor importante en dicha revolución es el nominalismo que niega la realidad de todo que no es individual, y el principal promotor de este modo de pensar fue el filósofo del siglo XIV, Guillermo Ockham.

Esta revolución se manifiesta desde la decadencia de la Edad Media; y como se trata de una revolución metafísica, ella se expresa por medio de dos conceptos metafísicos, a saber, por medio de dos ideales, que, como aconteció más tarde, son dos ideales contradictorios. Se trata del ideal de la *igualdad absoluta* y la *libertad total y absoluta*. Para la realización de este planteamiento espiritual, han sido aprovechadas dos pasiones humanas: la *soberbia* y la *sensualidad*. Estas dos pasiones sirven para la formulación de los postulados de la igualdad absoluta en diferentes dominios, por ejemplo, el ideal de la igualdad entre Dios y los hombres, los panteísmos, que sostienen que todo es Dios⁹.

Nuestro filósofo constata que lamentablemente estas ideas revolucionarias han tenido también una influencia nefasta entre los católicos:

⁹ Cf. Jacek BARTYZEL, "Rewolucja kulturalna nowej lewicy" (Revolución cultural de la nueva izquierda), *op. cit.*, 147-149.

Estas ideas han influenciado hasta a los cristianos, y así en el siglo XX el activista social, Marc Sangnier (1873-1950), fundador e ideólogo del *Grupo Sillon* (surco)¹⁰, decía que Dios es un gran demócrata e invita al hombre a una comunión y colaboración con Él, no solo en esta tierra sino también en el nivel sobrenatural, hasta este punto que el hombre llegará a ser la cuarta persona de la Santísima Trinidad. Estas ideas fueron condenadas por el Papa san Pío X en la carta apostólica *Notre charge apostolique*, del 25 de octubre de 1910.

Otras ideas que emanan del ideal de la *igualdad absoluta* y la *libertad total y absoluta* son la idea de colegialidad en la Iglesia, igualdad de todas las religiones, y sería un escándalo que alguna religión fuera privilegiada – hasta el cristianismo, democracia no solo como la técnica de gobernar, sino de la procedencia del poder desde abajo. Así entendida, democracia es *una máscara de la blasfemia antropológica* según Nicolás Gómez Dávila, *porque el hombre se pone en lugar de Dios*. Esto se refiere a la igualdad en el sentido sociológico de los estómagos iguales, de la igualdad mecánica de todos los individuos para con un soberano colectivo o individual. De esta manera se destruye el *corpus politicus* a favor de la igualdad mecánica. Esta idea está expresada en la tapa del libro *Leviatán* de Tomás Hobbes, donde el soberano, dios mortal ostenta en una mano la *espada* y en otra el *pastoral*, que significa que tiene la plenitud de poder, pero su cuerpo está cubierto por las escamas en las cuales hay cabezas humanas pequeñas e iguales. Este dibujo expone bien la idea de la igualdad mecánica de todos delante del soberano.

Jacek Bartyzel subraya el carácter progresivo y antirreligioso de la revolución en cada uno de sus etapas:

La revolución tiene carácter progresivo porque se desarrolla siguiendo ciertas etapas. Y ahora podemos ocuparnos de la

¹⁰ Cf. *ibid.*, 148.

revolución que vivimos actualmente. La revolución hasta la fecha ha atravesado tres etapas.

Desde la Edad Media hasta la modernidad ha tenido carácter religioso o mejor dicho antirreligioso. De un lado tenemos la fractura institucional causada dentro del cristianismo por la reforma protestante que luego, después de separarse de la Iglesia Católica, se sigue perpetuando dentro del mismo protestantismo produciendo diferentes fracturas de la Iglesia Reformada. *El impulso fundamental de la mencionada división es la separación entre la fe y la razón*, puesto que el protestantismo es fundamentalmente un fideísmo, es decir una negación de la razón. Martín Lutero, al hablar de la razón, usaba palabrotas que no es conveniente citar en este lugar.

Por otro lado, tenemos la negación de la *fides*, de la fe, y si a veces no se trata de la negación directa de la fe, por lo menos acontece el proceso de la marginación de la fe, de reubicarla en un puesto de menos importancia, y al mismo tiempo se da una apoteosis de la razón. Desde aquel entonces se va a dar este conflicto entre la fe y la razón – para estos quienes con un golpe de espada han separado la fe y la razón: o se niega la razón y al mismo tiempo se exalta la fe o los elementos irracionales, o se niega o desprecia la fe y exagera la importancia de la razón. También aparecen los intentos de la superación dialéctica de la tensión entre la fe y razón.

Luego nuestro filósofo hace una puntual y mordaz observación sobre la característica común de los revolucionarios.

Se puede decir que *los revolucionarios heroicamente tratan de superar los problemas y dificultades que ellos mismos han producido*. Primero separan la fe y la razón, y luego se preguntan cómo unirlos de nuevo, cómo unir la fe y la razón, como unir la materia y el espíritu, etc., reduciendo la dimensión sobrenatural.

2. Las cuatro revoluciones: la metafísica, la política, la socio-económica y la cultural

A continuación, el profesor de Toruń describe brevemente las características de las cuatro revoluciones:

La primera revolución tiene carácter religioso o metafísico. La segunda revolución, de la cual el modelo es la revolución francesa, tiene carácter político porque consiste en la destrucción de las estructuras del poder político dominante, es decir, de la monarquía o de la alianza del trono y altar, o, mejor dicho, del altar y el trono. Por fin, *la tercera revolución es de carácter social* o mejor dicho *socio-económica* y el modelo de esta revolución es la revolución bolchevique en Rusia. En este caso no se trata de destruir el poder político dominante porque ya ha sido destruido, sino más bien se pretende destruir todas las instituciones sociales comenzando por la propiedad privada y la familia. Es obvio que *el tercer tipo de la revolución acepta y conserva el carácter antirreligioso de las revoluciones anteriores*. Esta revolución también se ha desgastado después de la II Guerra Mundial. Y en este momento se produce el nacimiento de *la cuarta revolución que tiene carácter sobre todo cultural*.

Nuestro filósofo, haciendo nuevamente referencia a Plinio Corrêa de Oliveira, subraya que:

cada revolución nace a manera del perfeccionamiento que mata a su propia madre. Quiere decir que cada revolución destruye algo de la revolución anterior, pero aparecen nuevas mutaciones¹¹. En esto consiste el mecanismo de cada revolución; por ejemplo, la *teoría puer* ha sido destruida y superada por la *teoría gender*. Es decir que ciertos aspectos que se han desgastado y ridiculizado mueren y son reemplazados por otros elementos. En este proceso del asesinato de la madre

¹¹ Cf. Plinio CORRÊA DE OLIVEIRA, *Revolución y contra-revolución*, op. cit., 73-75.

también se da un cierto perfeccionamiento. Si se trata de la cuarta revolución que tiene su aparición espectacular en el año 68 con las revueltas estudiantiles de carácter costumbrista y con el pansexualismo, ¿qué ha sido perfeccionado y qué ha sido destruido? Ya no está vigente la dictadura del proletariado porque has sido corrompida y ridiculizada en su realización, en su puesta en práctica. Lo que se propone es la idea del feliz salvaje de Rousseau, una visión tribal de la comunidad universal, donde cada uno podrá hacer lo que le da la gana viviendo en una colectividad armoniosa. Como introducción para esta visión debían ser las famosas comunas, que estaban tanto de moda después de los años sesenta, con la comunidad y comunismo también sexual.

Aquí vemos esta dialéctica que, si *la revolución marxista* estaba a favor de la razón, entendida peculiarmente por ella, porque *aparentaba ser científica*, evolucionista que luchaba contra todo tipo de supersticiones, entonces *la cuarta revolución opta por el lado irracional en el hombre*; por consiguiente, se deben liberar de la dictadura del *ego* todos los sentimientos, pulsiones, pasiones e instintos, etc. ¿Cuál es el fundamento intelectual de la cuarta revolución? Es importante el periodo entre la primera y segunda guerra mundial y la observación de las consecuencias de la tercera revolución, es decir, de la revolución comunista. Aquí hay que indicar el papel de la escuela neo-marxista de Frankfurt. Sus constructores y fundadores han sido Max Horhenheimer, Theodor Adorno, Herbert Marcuse y, en la segunda generación, el personaje principal de esta escuela es Jürgen Habermas. Esta escuela es también conocida como teoría crítica. A la escuela neo-marxista pertenece también Georg Lukács.

3. Lo propio de la revolución cultural

Jacek Bartyzel en su charla explica que los neo-marxistas regresan a Hegel y aceptan que la *sobre-estructura* es más importante que la *base*.

¿En qué consistía el momento esencial de la revisión del neo-marxismo? Consistía en el rechazo de la tesis de Marx que primordiales son acontecimientos que se dan en así la llamada *base* que influyen luego en la *sobre-estructura*, sobre todo las relaciones de la producción y quien las controla. Pero son secundarios todos los acontecimientos que podemos abarcar con el término de *super-estructura*, lo espiritual, lo intelectual, lo relacionado con la consciencia o diciendo generalmente lo cultural.

Marx creía que, si se hacen los cambios en la base, si se cambian las relaciones de producción, si se quita la propiedad a los capitalistas y terratenientes, entonces, toda la *super-estructura*, a saber, la religión, la cultura, el arte, es decir, todos estos elementos que justifican el dominio de la clase burguesa van a caer como una hoja seca que se desprende de un árbol, porque la función de la super-estructura consiste en la justificación de las estructuras de la explotación.

Pero la realidad ha demostrado que no es así. Por ejemplo, la religión, en los países conquistados por el comunismo, se fortalece, pero se debilita en los países donde el comunismo no haya llegado, es decir, en los países donde reina el liberalismo. Pues la realidad no está de acuerdo con la teoría de Marx. Los ideólogos del marxismo lo notaban, pero inventaban solo algunas pseudo-justificaciones como, por ejemplo, sobre la super-estructura que es llevada por las olas del océano y como un vapor salido del barco se mantiene a flote un cierto tiempo, pero luego se va a hundir de todos modos. Pero estas justificaciones han sido torpes y tontas.

Según nuestro filósofo, el regreso a Hegel implica el cambio no solo de la estrategia de la revolución sino también el cambio del sujeto revolucionario y el objeto que hay que atacar.

Los filósofos de la escuela de Frankfurt han hecho paces con el capitalismo y luego dejaron de ser socialistas. Los

integrantes de la teoría crítica se han dado cuenta que *era necesario revisar y replantear la teoría de Marx* dado que *la super-estructura es primordial* y no la base; por consiguiente, la verdadera revolución debe atacar a la cultura, por lo tanto, hay que golpear y destruir a la familia burguesa, atacar el arte burgués, golpear la moral burguesa, etc., es decir destruir la cultura que está alienada con la gente.

Los pensadores de la *escuela crítica* se percataron de que el proletariado no tiene ganas de seguir siendo proletariado, sino más bien tiene aspiraciones burguesas, desea tener un sueldo mejor, tener un jardín, una casa mejor en vez de ser un propietario teórico de una fábrica. El proletariado no es fuerza móvil, no es una causa eficiente de la revolución. Para llevar a cabo la verdadera revolución hay que destruir la cultura burguesa porque esta cultura determina el pensamiento y el obrar de la gente. El ataque a la cultura es el campo de la expansión del neo-marxismo. Dicho replanteamiento que hace el neo-marxismo significa el abandono de las posiciones materialistas para regresar al idealismo, es decir, significa el regreso a Hegel. Si Marx ha dado vuelta a Hegel poniéndolo patas arriba, los neo-marxistas vuelven a Hegel.

Otro problema que descubren: como el proletariado no es la fuerza que mueve la revolución, hay que encontrar otra fuerza que podría cumplir con este cometido. Hay que encontrar algún proletariado sustituto. Aquí tenemos un abanico de los proletariados sustitutos. Estos proletariados sustitutos pueden ser las minorías étnicas, como, en los EE.UU., la gente de color; pueden ser las minorías sexuales, pueden ser las mujeres en general como los seres discriminados del mundo, pueden ser los niños, etc. Aquí tenemos todo un abanico de posibilidades.

El Profesor de Toruń no se olvida mencionar en su charla a Antonio Gramsci como un caso peculiar de neo-marxismo cultural:

Si se trata de la escuela de Frankfurt hay que añadir a ella a Antonio Gramsci, un pensador comunista italiano del tiempo entre la primera y segunda guerra mundial, quien es más teórico que práctico porque mucho tiempo ha pasado en una prisión. Este filósofo es el autor del libro *El Moderno Príncipe*. Gramsci, independientemente de los neo-marxistas de Frankfurt, ha llegado a las mismas conclusiones que Marx se había equivocado en cuanto a la relación entre la base y sobre-estructura.

En *El Moderno Príncipe*, donde se ve en el título una alusión a *El Príncipe* de Maquiavelo, Gramsci dice que el camino para arrebatar el poder político va por la toma del poder cultural. Él no usa terminología cultural sino meta-político. Haciendo referencia a la afirmación de Lenin que la conquista de poder se realiza a través del ataque y la toma de los centros de poder del estado y de las instituciones, los centros de comunicaciones como telégrafo y teléfono, los centros de mando de las tropas y de la policía, los centros de producción, Gramsci sostiene que el ataque se debe efectuar a los centros del poder meta-político, es decir cultural, este *poder* que tiene su carácter de ser *a largo plazo*, que es el poder donde se está formando la consciencia. Los puntos centrales de poder no son los comandos de policía o del ejército, sino las universidades, escuelas, editoriales y, por consiguiente, por allá se debe dirigir el ataque y conquista.

La nueva izquierda ha dicho que hay que efectuar una marcha a través de las instituciones. Desde el año 1968, la nueva izquierda está efectuando dicha marcha a través de las instituciones y en el Occidente prácticamente lo ha hecho totalmente¹².

Jacek Bartyzel en su ponencia habla sobre otras características de la nueva izquierda, de sus intereses principales y de sus aliados:

¹² Cf. Jacek BARTYZEL, "Rewolucja kulturalna nowej lewicy" (Revolución cultural de la nueva izquierda), *op. cit.*, 163-171.

Roger Scruton, un político conservador británico, subraya que la nueva izquierda no es específicamente anticapitalista, con excepción de una fracción que no tiene mucha importancia si se trata del liderazgo, no se interesa demasiado por las cuestiones sociales o por las cuestiones de la propiedad privada, sino más bien se interesa principalmente por las instituciones culturales y sociales, se interesa por el matrimonio, por la religión, por la educación, se interesa por virtudes a las cuales quiere oponerse contraponiendo sus anti-virtudes. Al neo-marxismo sirven ciertas corrientes como post-modernismo, como post-estructuralismo de Jacques Derrida, como post-situacionismo¹³.

Según nuestro filósofo, *el post-modernismo y el pensamiento débil* son un intento del neo-marxismo de salvar sus apariencias de ser un pensamiento crítico:

Hace tiempo Lenin había definido al *intelectual* como *una persona que piensa críticamente*. Se podría decir que es una linda descripción. Pero, en práctica se manifestó que los intelectuales en el servicio del partido comunista tenían tal vez otras varias características con excepción del pensamiento crítico. Los intelectuales de esta clase se caracterizaban por su estupidez, su dogmatismo, su servilismo y su petrificación dogmática comunista. Todo esto han notado los representantes de la nueva izquierda. Por consiguiente, *el post-modernismo es un intento de salir de esta situación vergonzosa y realizar el postulado que el intelectual es una persona que piensa críticamente*. ¿Qué significa que piensa críticamente? Según la nueva izquierda, la constatación de que *el intelectual* es una persona que piensa críticamente, significa que él *está cuestionado todas las grandes narraciones y meta-narraciones*, que está cuestionando cualquier tipo de las opiniones fuertes, fundamentadas y sistemáticas. Desde entonces, todas las narraciones deben ser micro-narraciones desde un solo

¹³ Cf. *ibid.*, 154-155.

limitado punto de vista, rechazando el clásico concepto de la verdad. No hay una verdad universal, hay solamente pequeñas verdades, cada cual tiene su propia pequeña verdad.

Jacek Bartyzel afirma que la vieja izquierda se ha transformado en la nueva izquierda; apela a la tolerancia y a una delicada ironía para escaparse de la responsabilidad y del castigo por sus obras criminales:

¿Cómo se puede mirar las afirmaciones de la vieja izquierda, porque se trata de las mismas personas que han realizado una metamorfosis; antes han sido marxista-leninistas y ahora son neo-marxistas? Como ejemplo, podemos mencionar a Leszek Kołakowski y Zygmunt Baumann. Según ellos, se puede mirarlos con una ironía tolerante. Ellos dicen de sí mismos: *una vez hemos sido idealistas, hemos sido demasiado radicales; una vez, tal vez nos ha sucedido patear a un policía, como a Joschka Fischer cuando ha sido terrorista, pero no se debe criticarnos por ese motivo porque teníamos el deseo de cambiar el mundo, de mejorar el mundo. Se debe olvidar todo eso y no recordarnos nada de nuestro pasado. Ahora ya hemos cambiado.* Por lo tanto, nuestro pasado hay que tratarlo con una delicada ironía.

El fin, *el propósito que define a la nueva izquierda es la emancipación del presente para con el pasado.* Se trata de un abismo del olvido. Todas las culpas, todos los errores no son vigentes y deben ser perdonados.

El Profesor de Toruń indica que uno de los campos donde la nueva izquierda lleva a cabo su revolución cultural es la dimensión biológica de la sexualidad humana, imponiendo así llamada *teoría del género*:

Para terminar la ponencia quiero referirme a lo que dicen los ideólogos de la *teoría del género* que niegan, o por lo menos reducen, la dimensión biológica de la sexualidad. En esta

afirmación, como en cada mentira, hay una pequeña semilla de verdad. Si la sexualidad se redujera solo a la biología, si la sexualidad fuera solamente la cuestión de las características biológicas secundarias, de verdad el concepto de sexo (masculino o femenino) sería bastante débil e incompleto. Eso sería una especie del reduccionismo biológico. Si se dice que el sexo no es solo la cuestión de la biología, esto es correcto, pero no son correctas las conclusiones que la teoría del género saca de esta afirmación, que cada cual puede escoger su sexo con un acto de su voluntad.

A fin de presentar cómo es percibida por la gente la *teoría del género*, Jacek Bartyzel cuenta un chiste popular en aquel entonces:

Últimamente circulaba un chiste sobre una mujer embarazada que había ido al médico para hacer el chequeo con ultrasonógrafo a fin de determinar el sexo de su niño. Después de este chequeo, le pregunta al médico sobre el niño que tiene en su vientre: ¿es muchacho o muchacha? El médico le responde: esto se va a revelar dentro de unos años cuando esta creatura tome su decisión.

Luego, nuestro filósofo, vuelve al argumento con más seriedad y habla sobre diferentes dimensiones de la sexualidad humana:

La constatación de que el sexo no es sólo la biología, es correcta, pero las conclusiones que se sacan de esta afirmación son erróneas. Aquí quiero referirme a Julius Eboli, quien es un crítico de la modernidad, no desde el punto de vista del cristianismo, y entre las grandes guerras, mucho antes de la revolución del género, que no la conocía; pero conocía el feminismo; ha publicado el libro *La metafísica del sesso*, en el cual subraya que el sexo no es solo un dato, un hecho biológico sino también metafísico, un hecho concreto en la existencia

de cada cual que se revela que la existencia de cada uno se manifiesta o como existencia de un hombre o como existencia de una mujer. La sexualidad, aparte de existir en el cuerpo, existe también en el alma. No solo existe en el cerebro sino también en el alma, es también un elemento espiritual. En el sentido ontológico, metafísico, las gentes somos u hombres o mujeres, y eso es privativo.

Por consiguiente, es sinsentido, no solo dentro de la *teoría del género*, sino también en cualquier contexto, preguntar si la mujer es superior que el hombre, inferior que el hombre o igual al hombre. Cada una de estas tres respuestas es una tontería, porque se basa sobre un falso presupuesto que hay algo común e igual a nivel del sexo entre el hombre y mujer. Es así igual de tonto preguntar si el agua es superior o inferior que el fuego o si el agua es igual al fuego. La comparación es posible solamente dentro de un sexo, pero no entre diferentes sexos. Teniendo un ideal de la mujer, podemos comparar una mujer concreta con este ideal y decir qué grado de perfección alcanzó la mujer concreta. De igual manera, teniendo un ideal del hombre, podemos compararlo con un hombre concreto y apreciar qué grado de perfección logró el hombre en cuestión. Recién podemos decir que la mujer en cuestión es más o menos parecida o igual a la mujer ideal, que el hombre en cuestión es más o menos parecido o igual hombre al hombre ideal.

Conclusión

El profesor Jacek Bartyzel, que es escritor, político, catedrático, profesor de ciencias sociales, viviendo al otro lado de la cortina de hierro, tenía la posibilidad de ver de cerca al marxismo clásico de tipo bolchevique y observar su transformación en marxismo cultural. Este científico no ha sido tan ingenuo para creer que el marxismo se haya extinguido con la así llamada caída del muro de Berlín. Nuestro filósofo sostiene que el marxismo clásico se ha transformado en

marxismo cultural, y es sumamente peligroso puesto que varias personas no solamente ignoran su existencia, sino también no se dan cuenta de sus métodos y fines.

El profesor Jacek Bartyzel, al hacer numerosas referencias a Plinio Corrêa de Oliveira, indirectamente indica que en el pensamiento de este gran intelectual brasileño se pueden encontrar pautas que nos indican cómo defender la *Tradición, Familia y Propiedad*¹⁴, para no convertirnos en víctimas de la revolución cultural de la nueva izquierda.

Podemos concluir nuestra reflexión con un pensamiento de Plinio Corrêa de Oliveira: “Si la Revolución es el desorden, la Contra-Revolución es la restauración del Orden. Y por Orden entendemos la Paz de Cristo en el Reino de Cristo¹⁵”.

¹⁴ Cf. Roberto DE MATTEI, *El cruzado del siglo XX: Plinio Corrêa de Oliveira*, op. cit., 166-211.

¹⁵ Plinio CORRÊA DE OLIVEIRA, *Revolución y contra-revolución*, op. cit., 157.